

HUESCA Y PONCIO PILATO: DIEZ NUEVAS NOTICIAS SOBRE UNA SINGULAR LEYENDA OSCENSE DE LOS SIGLOS XVII A XIX

Carlos GARCÉS MANAU*

RESUMEN.— En la Edad Moderna surgieron dos leyendas relacionadas con la Universidad de Huesca (1354-1845) que la vinculaban con la época romana de la ciudad: en el siglo XVI nació el mito sertoriano, que convirtió al general romano Quinto Sertorio en el fundador legendario de la Universidad, y en el XVII apareció una segunda tradición según la cual Poncio Pilato había sido estudiante y catedrático de Derecho en Osca, la Huesca romana. Hasta ahora se conocían cinco testimonios de esta excepcional leyenda oscense sobre Pilato. En este artículo se presentan diez más, de entre los siglos XVII y XIX, incluidas dos que tienen que ver con figuras aragonesas tan conocidas como Baltasar Gracián o el conde de Aranda.

PALABRAS CLAVE.— Pilato. Sertorio. Universidad de Huesca. Leyenda. Tradición. Baltasar Gracián. Conde de Aranda. Pedro Cubero. Juan Germán Roscio.

ABSTRACT.— During the Modern Age two legends arose around the University of Huesca (1354-1845), connecting it with the city's Roman period: in the 16th century the Sertorian myth was born, in which the Roman General Quintus Sertorius was said to have been the legendary founder of the University, while in the 17th century a second tradition arose, claiming that Pontius Pilate had been a student and professor of Law at Osca (the Roman name for Huesca). Hitherto five

* Historiador. garcesmanau@gmail.com

testimonies were known of this exceptional legend concerning Huesca and Pontius Pilate. This article presents ten more testimonies dating from between the 17th and 19th centuries, including two that involve such prominent Aragonese figures as Baltasar Gracián or the Count of Aranda.

En Huesca existió, entre los siglos XVII y XIX, una sorprendente leyenda que afirmaba que Poncio Pilato, el gobernador romano que hizo crucificar a Jesús, había estado en la ciudad como estudiante y había llegado a graduarse como bachiller y a recibir el doctorado, y que había sido también catedrático de Derecho, y quizá incluso juez. Dicha leyenda permaneció en el olvido durante el siglo XX. En los últimos treinta años, sin embargo, se han descubierto y publicado cada vez más testimonios de ella. El primero en hacerlo fue Antonio Naval, en 1989. Más tarde, entre 2000 y 2011, José Enrique Laplana y yo mismo presentamos otras cuatro menciones. Y esa, con cinco referencias en total, era la situación hasta el momento.

En este artículo, gracias a las incomparables facilidades de descubrimiento que Internet ofrece al investigador, se aportan diez citas más de la leyenda sobre Pilato, pertenecientes a los siglos XVII, XVIII y XIX.¹ Y algunas de ellas tan llamativas como las que figuran en la *Crítica de reflexión*, el libelo contra Baltasar Gracián aparecido en 1658; el relato de la vuelta al mundo, de entre 1670 y 1680, del sacerdote aragonés Pedro Cubero; un libro en italiano sobre el duque de Osuna publicado en Ámsterdam en 1699; la correspondencia mantenida por el conde de Aranda, mientras era embajador en París, con el también altoaragonés Ignacio de Heredia; un libro impreso en Estados Unidos en 1817 por Juan Germán Roscio, uno de los padres de la independencia de Venezuela; o el listado de los miembros de las Cortes españolas de 1834-1836.

Poncio Pilato, con toda probabilidad, no estuvo nunca en Osca, la Huesca romana. La tradición que durante casi dos siglos y medio lo vinculó con la ciudad nada tiene que ver, por tanto, con la realidad histórica. Pero, más allá de su verosimilitud, prácticamente nula, la leyenda sobre su presencia en Huesca es sin duda fascinante y constituye un legado cultural de gran interés, gracias precisamente a su extravagancia.

¹ Parte de dichas citas se presentaron por primera vez en la conferencia titulada “La más loca de las leyendas oscenses: Poncio Pilato y Huesca”, que impartí el 15 de septiembre de 2016 en el festival Huesca, Leyenda Viva, organizado por el Ayuntamiento de la ciudad.

UNA LEYENDA SURGIDA DE OTRA LEYENDA

Tan extraordinaria tradición es, en última instancia, una leyenda nacida de otra leyenda, pues tiene su origen en lo que llamo el “mito sertoriano oscense”,² vigente asimismo entre los siglos XVI y XIX, que consideraba al romano Quinto Sertorio el *fundador* de la Universidad medieval de Huesca. La Universidad fue creada en 1354 por el rey de Aragón Pedro IV el Ceremonioso. Durante el Renacimiento, no obstante, se redescubrieron las obras de Plutarco, un autor griego de los siglos I-II después de Cristo que escribió una biografía de Sertorio, y en ella se decía que este militar romano, un importante protagonista de las guerras civiles que marcaron la vida de Roma en el siglo I antes de Cristo, había instituido una escuela en Osca para los hijos de los hispanos que lo apoyaban (Plutarco nos cuenta también, aunque esto se repite menos, que Sertorio acabó a sangre y fuego con la escuela, matando a algunos de los alumnos y vendiendo como esclavos al resto).

A partir del siglo XVI la Universidad de Huesca comenzó a ver en esta efímera escuela romana a su antecesora directa, y a Quinto Sertorio como su *fundador* mítico. De hecho, la Universidad acabó llamándose a sí misma *Universidad Sertoriana*. En su formulación más extrema, esta curiosa leyenda negaba que la escuela de Osca hubiera desaparecido con Sertorio, que es lo que dice Plutarco, nuestra única fuente al respecto. Se afirmaba que la escuela siguió funcionando tras la muerte del militar romano durante un tiempo indeterminado. Y es en este contexto en el que surgió, seguramente en el siglo XVII, la tradición, aún más inverosímil, según la cual Poncio Pilato, que vivió un siglo después que Sertorio, estudió y enseñó en Huesca. Tan deseosos estaban los universitarios oscenses, como vemos, de hacer remontar los orígenes de su Universidad a época romana.

LAS CITAS CONOCIDAS HASTA AHORA

De las cinco menciones de la leyenda sobre Pilato que se habían publicado hasta el momento, las dos más antiguas, de mediados del siglo XVII, lo presentan como estudiante en Huesca. En las dos siguientes, correspondientes al XVIII, se da un paso más al afirmar que Poncio Pilato fue también catedrático de Derecho en la ciudad; y

² Garcés (2002).

aún más peregrino: se dice que restos de la cátedra desde la que impartía enseñanza se guardaban en el palacio episcopal. La última referencia, del año 1800, habla asimismo de la “sede” en la que el célebre personaje “ejerció justicia”, conservada en esta ocasión en el edificio de la Universidad; es decir, si hemos de prestar confianza a este testimonio, de Pilato se aseguraba también que había actuado como juez en Osca (se trata, en cualquier caso, del único que lo dice; los otros catorce, incluyendo los cuatro ya conocidos y los diez que se presentan a continuación, se limitan a presentar a Poncio Pilato como estudiante o profesor en la ciudad).

Pilato, estudiante en Huesca

La cita más antigua sobre Pilato y Huesca es de 1650. Aparece en la *Cítara de Apolo y Parnaso en Aragón*, una obra que Ambrosio Bondía publicó en Zaragoza (y que José Enrique Laplana reeditó en 2000).³ Al hablar de Huesca, Bondía escribe:

Tiene Universidad que ha dado al mundo eminentes hombres, crédito al reino y a España oráculos. Pruébese su antigüedad en que es tradición haberse graduado en ella Poncio Pilato, que dio la sentencia contra nuestro Salvador Jesucristo.

El propio Laplana aportaba, en esta edición de la *Cítara*, la segunda referencia de la leyenda. Se trata de un breve impreso publicado en Madrid en 1653 que lleva por título *Relación del descubrimiento de una cueva junto al puerto Grado, que está en el Reyno de Aragón, junto a Güesca; y es la dicha cueva donde estudió Pilatos. Declara lo que se ha hallado dentro della, con algunas significaciones, en 24 de junio de 1653*.

La cueva, situada cerca de la localidad de Belsué, en la sierra que se extiende al norte de Huesca, había sido explorada cinco años antes, en agosto de 1648, por el célebre coleccionista y mecenas oscense Vincencio Juan de Lastanosa en compañía del grabador Lorenzo Agüesca. Se la conocía entonces como *cueva de la Toba* (nombre que trocó más adelante por el de *cueva del Toro*). De ella extrajo Lastanosa varios fragmentos de estalactita que colocó sobre el islote circular que se alzaba en el centro de un gran estanque navegable en sus famosos jardines de Huesca. Lo curioso es que, a

³ Bondía (1650). Véase ed. de 2000, vol. II, pp. 358-359 y n. 300.

diferencia de este impreso madrileño de 1653, las relaciones manuscritas de su visita a la cueva no mencionan a Poncio Pilato.⁴

Pilato, catedrático en Huesca

En el siglo XVIII la tradición que vinculaba a Pilato con Huesca lo presentaba también como profesor de Derecho. Es lo que nos dice un personaje realmente singular, Antonio Gavín, un cura aragonés que se afincó en Gran Bretaña, renunció a su fe para hacerse anglicano, ejerció como capellán de las tropas británicas y murió en las colonias inglesas del otro lado del Atlántico antes de que se independizaran y se convirtieran en los Estados Unidos. Gavín publicó en inglés, en 1724, un libro de notable éxito en el mundo anglosajón en el que atacaba el catolicismo. Se titulaba *Claves de la corrupción moral de la Iglesia católica* (la Institución Fernando el Católico publicó en 2008 una edición, a cargo de Genaro Lamarca, con el título *El antipapismo de un aragonés anglicano en la Inglaterra del siglo XVIII*). Y es en dicha obra en la que este cura renegado habla de Pilato:

En la ciudad de Huesca, donde, según creemos, Poncio Pilatos fue profesor de derecho en la Universidad, y su cátedra, o parte de la misma, se guarda en el palacio del obispo como muestra o resto de la antigüedad, y yo mismo la vi.⁵

Resulta difícil decidir qué es más llamativo en esta cita: el hecho de que se mostrara la cátedra en que Pilato enseñaba Derecho en la ciudad o que fuera el obispo de Huesca quien la tuviera en su palacio.

En 1779 Bernardo Espinalt y García publicó en Madrid *Atlante español: Reyno de Aragón*, en el que describía sus “ciudades, villas y lugares más famosos”. Al llegar a Huesca, Espinalt dice:

Ilustra a esta ciudad la célebre Universidad antigua, fundada el año de 76 de nuestra Redención por Quinto Sertorio, famoso capitán de los sabinos en Italia, que gobernó a España en aquel tiempo [...]. Tiene veinticinco cátedras. Es tradición que en esta Universidad tuvo su cátedra Pilatos.⁶

⁴ Egido y Laplana (2008), Cuchi *et alii* (2012a y b) y Gil (2013).

⁵ Lamarca (2008: 144).

⁶ Espinalt (1779: 191-192).

Pilato, ¿juez en Huesca?

Tras la Revolución francesa, un gran número de sacerdotes galos se refugiaron en nuestro país. Uno de ellos era Joseph Branet, natural de Auch. Llegó a España en 1792 y permaneció asilado varios años en un convento de Teruel. En octubre de 1800, de regreso a Francia, Branet pasó por Huesca. El cura francés nos ha dejado un relato de su visita a la ciudad que Antonio Naval estudió en el artículo “Huesca según Joseph Branet”, de 1989. Entre otros monumentos, el sacerdote visitó la Universidad, y lo hizo en compañía del rector. Este, según cuenta Naval, le hizo ver “todo lo que el inmenso edificio tiene de curioso, la bella sala donde se hacen las oposiciones, la famosa prisión denominada la Campana, la amplia biblioteca y la capilla”; y el rector le enseñó también, aunque sonriendo, la sede en la que se decía que Pilato ejerció justicia.⁷

LOS NUEVOS TESTIMONIOS

Presentamos a continuación, en forma cronológica, los diez nuevos testimonios de la leyenda sobre Huesca y Poncio Pilato. Sus fechas extremas son 1658 y 1884-1885. Tres de ellos corresponden al siglo XVII, otros tres al XVIII y cuatro al XIX.

La Crítica de reflexión: un ataque contra Gracián y El criticón (1658)

El jurista valenciano Lorenzo Matheu y Sanz publicó bajo seudónimo (*doctor Sancho Terzón y Muela, profesor de Matemáticas*) en 1658, solo un año después de que apareciera la tercera y última parte de *El criticón*, un panfleto en el que atacaba al jesuita aragonés y su obra más importante. Matheu y Sanz (1618-1680), que estudió Leyes en la Universidad de Salamanca, fue autor de un libro de jurisprudencia, el *Tractatus de re criminali*, y de una vida de san Lorenzo, escrita también bajo seudónimo, en la que hacía de origen valenciano al patrón oscense y por la que recibió cumplida respuesta en Huesca.

Su ataque contra Gracián, que se imprimió en Valencia, lleva por título *Crítica de reflexión y censura de las censuras* (una edición moderna, que es la que seguimos, fue publicada en 1988 por Odette Gorsse y Robert Jammes). El argumento de esta *Crítica de reflexión* es el siguiente: al comienzo del curso, en la Universidad de Salamanca se

⁷ Naval (1989 y 1994), Branet (1924), Barada (1927) y Ortas (2006: 139-140).

reúnen seis estudiantes y acuerdan debatir sobre “libros modernos”. Son Félix, madrileño; Luis, valenciano; Lope, navarro; Toribio, gallego; Anastasio, portugués; y Bernardo, castellano. El estudiante gallego, en clara alusión a Gracián y *El criticón*, propone: “Veamos qué os parece de un papel que, dividido en tres cartapacios, ha publicado un nuevo, de quien solo tengo confusa noticia”. El “nuevo”, Gracián, es traído ante sus seis *jueces* y defiende la antigüedad de la Universidad oscense, en la que dice haber “cursado” (en realidad, el escritor jesuita, que pasó largos años en Huesca, no estudió en ella). Matheu y Sanz hace comentar a Gracián:

—Bien podré suponer, por cierto, que esta Universidad [por la de Salamanca] es inferior a otras en lo antiguo, y más a la que yo he cursado, pues debe su fundación a Quinto Sertorio.

La réplica corre, significativamente, a cargo de Luis, el estudiante valenciano:

—Camarada, tan interesado soy como vos en las glorias de nuestra Corona, pero no puedo negar que Andalucía tiene puesto pleito a esa antigüedad, y no sin fundamento, en sentir de Mariana.⁸ Demás que el ser que hoy tiene se lo dio, como vos sabéis, el rey don Pedro el Cuarto, que la fundó año de 1354.

Bernardo, el castellano, apostilla (y es aquí donde aparece la referencia a Pilato):

—Y cuando fuera irrefragable vuestra opinión, ¿qué se sacaría della siendo preciso inferir que Pilatos fue alumno de esa academia?

En el libelo de Matheu y Sanz, publicado en 1658, se hace a Pilato, como vemos, estudiante en Huesca. Y en ello coincide con los dos testimonios más antiguos de la leyenda, que ya hemos presentado: los de 1650 y 1653. Solo con posterioridad, a lo que parece, se comenzó a decir que Pilato había sido también profesor en la ciudad.

El “nuevo” trató de contraatacar aduciendo otras glorias oscenses (en especial, la batalla de Alcoraz, que permitió a los aragoneses conquistar la Wasqa islámica, la leyenda de la aparición de san Jorge durante ese combate y la célebre Campana de Huesca):

⁸ La fundación por Sertorio de su escuela era situada por algunos autores, en efecto, en la andaluza Huéscar en vez de en la aragonesa Huesca; a ello alude también el siguiente autor del que nos ocuparemos, el sacerdote aragonés Pedro Cubero.

—Dejando aparte la ancianidad, no puede negarse que el rey don Pedro Primero, en su conquista, triunfó de cuatro moros coronados, que San Jorge se apareció en socorro de los cristianos, y que allí se dio una campanada tan grande, que aún hoy retumba en los oídos más orgullosos.

El estudiante navarro, Lope, atajó de inmediato semejante argumentación:

—Nada se os niega, pero no salgamos del asunto, que aquí no se trata de conquistas, tragedias, ni milagros, sino de letras, y eso ¿qué tiene que ver con el lustre de la Universidad?

Y fue, una vez más, el estudiante valenciano quien puso punto final a la discusión:

—Desengañaos, que Huesca, en cuanto Universidad, es famosa, pero Salamanca, la reina de las Universidades.⁹

Pedro Cubero y su viaje alrededor del mundo (1680)

El sacerdote aragonés, nacido en El Frasno, Pedro Cubero Sebastián dio la vuelta al mundo entre 1670 y 1680. A diferencia de lo ocurrido en viajes anteriores tan célebres como los de Magallanes y Elcano o Francis Drake, que se hicieron por mar y en dirección oeste, Cubero se desplazó en gran medida por tierra, y además en dirección este (y fue, al parecer, el primero en completar una vuelta al mundo en este sentido).

Tras abandonar España con veinticinco años, su extraordinario viaje lo llevó a París, donde se entrevistó, en el palacio de Versalles, con el rey Luis XIV, y después a Lyon, la Ginebra protestante, Turín, Milán, Bolonia, Florencia, Siena y Roma, ciudad en la que permaneció largo tiempo. Allí fue recibido por el papa Clemente X y se le nombró misionero y predicador en Asia. Empezó de nuevo camino y pasó por Venecia y por Viena, donde fue recibido por el emperador Leopoldo I; descendió navegando por el Danubio; arribó a Estambul, la capital del Imperio otomano; a Polonia, donde en 1674 asistió a la elección de Juan III como nuevo rey; y a Moscú, y allí fue llevado a presencia del zar Alejo I. Navegó después por el Volga hasta el mar Caspio; recorrió Persia y conoció al sah Suleimán I; se embarcó en el golfo Pérsico en dirección a la India; visitó Ceilán, que le pareció un paraíso; y Malaca, en la actual Indonesia,

⁹ Gorsse y Jammes (1988: 83 y 86-87).

donde fue hecho prisionero por los protestantes holandeses. Y llegó por último a las Filipinas, donde volvió a estar en territorio español. Desde allí, Pedro Cubero, a bordo del Galeón de Manila, cruzó el inmenso Pacífico en una navegación de casi un año de duración. Atravesó después Nueva España, el actual México, hasta su costa atlántica, y se embarcó en la Flota de Indias, con la que, tras superar un océano más, rindió viaje en España.

Muy poco después, en 1680, Pedro Cubero publicó en Madrid el relato de su asombroso periplo. Lleva por título *Breve relación de la peregrinación que ha hecho de la mayor parte del mundo*, y es en sus primeras páginas donde figura la mención a Huesca y Poncio Pilato. En los años siguientes aparecieron dos nuevas ediciones, una realizada en Nápoles (1682) y otra en Zaragoza (1688), pero, curiosamente, en ambas falta la referencia a Huesca. Cubero Sebastián, no satisfecho todavía, emprendió más tarde nuevos viajes, que también puso por escrito. Se halló presente por ejemplo en la guerra entre los imperios austriaco y otomano, donde fue testigo de la conquista de Buda (una de las dos partes de la actual Budapest), y más tarde pasó a Inglaterra.

El sacerdote aragonés habla de Huesca al comienzo de su *Breve relación* en la edición de 1680, tras describir por extenso Zaragoza y antes de cruzar los Pirineos. De Huesca menciona solo su Universidad, con referencias a Sertorio y a Pilato, y la casa natal de san Lorenzo:

Llegué a la ciudad antigua de Huesca, vi aquella Universidad tan antigua, fundada de Quinto Sertorio, de cuya fundación, aunque hay diversas opiniones no haber sido esta Huesca de Aragón sino Huéscar del reino de Murcia, lo cierto es que fue esta. No hablo de su fundación por ser cosa tan antigua. Vi también la cátedra donde leyó leyes Poncio Pilato, el que sentenció a muerte tan injustamente a Cristo nuestro redentor. Otras cosas memorables hay en esta ciudad de sus antigüedades, pero lo más memorable es la casa donde nació el ínclito mártir San Lorenzo, honra y gloria de nuestra España.¹⁰

Pedro Cubero refiere poco después, por cierto, otra leyenda europea sobre Pilato, la que lo relacionaba con la ciudad francesa de Vienne, a orillas del Ródano. Vienne conserva restos muy importantes de su pasado romano (un espectacular teatro, por ejemplo). Un pequeño monumento rematado por un obelisco, que constituye al parecer el único resto del circo romano, es conocido desde hace siglos como *la tumba de Pilato*. Cubero

¹⁰ Cubero (1680: 21).

visitó Vienne (él la llama *Viene*), tras estar en Lyon y de camino a Ginebra, atraído precisamente por sus historias sobre el gobernador romano: “Partime para la Ciudad de Viene, para ver el Palacio, que llaman de Pilatos”. Añade que “es una Ciudad Viene muy memorable por sus antigüedades”, y sobre su vinculación con Poncio Pilato dice:

El Palacio, que llaman de Pilatos, son unas ruinas, que están sobre un lago: dicen haber estado allí desterrado por el Emperador Tiberio Augusto; pero de lo demás, que cuentan de que allí se oyen voces, téngolo a fábula.¹¹

*La vida del duque de Osuna,
escrita en italiano y publicada en Ámsterdam en 1699*

La segunda mención de la leyenda oscense sobre Pilato no escrita en español, junto a la ya comentada del sacerdote francés Joseph Branet, se encuentra en la vida del duque de Osuna Pedro Téllez Girón (1574-1624), que imprimió en Ámsterdam, setenta y cinco años después de la muerte del biografiado, el escritor italiano Gregorio Leti (1630-1701).

Leti, natural de Milán, fue un personaje singularísimo. Tras establecerse en Ginebra, se hizo protestante calvinista y publicó varias obras de carácter satírico sobre el papado y la Iglesia, lo que hizo que sus escritos fueran incluidos en el *Índice de libros prohibidos*. Estuvo en Francia, en la corte de Luis XIV, y en la Inglaterra del rey Carlos II. Y se instaló por fin en Ámsterdam, ciudad en la que apareció en 1699, solo dos años antes del fallecimiento de su autor, la obra que nos ocupa.

A Gregorio Leti, autor de gran número de libros, se le considera, en parte por ello mismo, historiador de considerable inexactitud. Entre sus escritos, además de la biografía del duque de Osuna, figuran vidas del papa Sixto V, el emperador Carlos V y el rey Felipe II de España, la reina Isabel I de Inglaterra y el también inglés Oliver Cromwell; un panegírico sobre Luis XIV; historias de Inglaterra y Ginebra; una descripción de los principados y las repúblicas de Italia y otra de las Provincias Unidas de Holanda.

Su biografía de Pedro Téllez Girón lleva por título *Vita di don Pietro Giron, duca d'Ossuna, viceré di Napoli, e di Sicilia, sotto il regno di Filippo Terzo*. El duque de Osuna, que combatió, demostrando un extraordinario valor, en las guerras de Flandes, fue durante el reinado de Felipe III, tal y como dice el título del libro, virrey de Sicilia

¹¹ Cubero (1680: 36-37).

(1610-1616) y de Nápoles (1616-1620). En ambos virreinos reorganizó y saneó la Administración y potenció la Marina para combatir más eficazmente contra los corsarios turcos y norteafricanos. Más tarde, tras la muerte de Felipe III, cayó en desgracia y fue encarcelado. Murió en prisión en 1624.

Leti dedicó su vida del duque de Osuna a Gastón de Médici, miembro de la familia de los duques de Toscana. Al comienzo del libro figuran grabados con los retratos del propio Leti y de su biografiado. La primera parte de la obra, que es donde aparece la mención de Huesca, describe, además de las peculiaridades de la “Nación Española”, Madrid como corte de la monarquía y las principales ciudades de Castilla, Aragón, Andalucía, Valencia y Cataluña. Las tres ciudades aragonesas incluidas por el autor italiano son Zaragoza, Calatayud y Huesca (curiosamente, junto a ellas, y separada de las catalanas, figura también Tortosa). La referencia a Huesca, más breve que las correspondientes a Zaragoza o Calatayud, es la siguiente:

Huesca, antica Università fondata da Sertorio, secondo a quello si scrive d’alcuni, dove si mostra la casa nella quale dicono che sia nato San Lorenzo Martire, & in oltre la cathedra soura la quale Pilato interpretava le Leggi.¹²

Gregorio Leti, en definitiva, refiere de Huesca las mismas cosas que mencionaba Pedro Cubero en la relación de su viaje alrededor del mundo: la Universidad, cuya fundación atribuye a Quinto Sertorio; la casa natal de san Lorenzo, patrón de la ciudad; y la cátedra de Poncio Pilato.

Manuel Silvestre Martínez y su Librería de jueces (1768)

Manuel Silvestre Martínez publicó en varios volúmenes la obra titulada *Librería de jueces, utilísima y universal*. La referencia a Huesca figura en el “tomo cuarto último”, impreso en Madrid en 1768. Martínez explica en la portada de dicho tomo a quién iba dirigida y en qué consistía su *Librería*. Los destinatarios eran

alcaldes, corregidores, intendentes, jueces eclesiásticos, subdelegados y administradores de rentas, cruzada, expolios y escusado, escribanos y notarios, regidores, síndicos, personeros y diputados del común de todos los pueblos de España.

¹² Leti (1699: 100).

Y en ella se presentaban, en forma alfabética, dos mil setenta y ocho

reales resoluciones, autos acordados, leyes, cédulas, decretos, bulas, concordatos de los años de 1737 y 1753 entre la corte de España y la de Roma, pragmáticas, instrucciones de escribanos, contrabandos, casa mayor dezmera y providencias gubernativas no incorporadas en los volúmenes del Derecho, expedidas en los 69 años de este siglo, desde el de 1700 inclusive hasta de presente.

Este “tomo cuarto último” estaba dedicado a un aragonés, Pedro Pablo Abarca de Bolea, el célebre conde de Aranda, que se encontraba entonces en la cima de su poder, pues la propia dedicatoria dice que era “Presidente del Supremo Real Consejo”. La portada incluye otra referencia a Aragón, y nos interesa especialmente porque vincula al autor con Huesca: Manuel Silvestre Martínez había sido alcalde mayor en “las ciudades y partidos de Huesca y Jaca”. Y es sin duda ese conocimiento directo de lo oscense lo que explica que incluyera en su *Librería de jueces* la mención a la Universidad de Huesca y a Poncio Pilato.

Martínez, con todo, se ocupa al hablar de Huesca,¹³ fundamentalmente, de las reliquias de los santos niños Justo y Pastor, que murieron mártires en Complutum (la actual Alcalá de Henares) en época romana y cuyos restos se hallan desde el siglo XVI en la iglesia oscense de San Pedro el Viejo. El autor, que tuvo ocasión de venerar las reliquias tres años atrás, escribe:

HUESCA. Ciudad Noble, e Illustre del Reyno de Aragón, donde se celebraron las primeras Cortes por sus Soberanos. La más Rica entre las muchas que yo he visto, por las grandes, y portentosas Reliquias que tiene, y venera, especialmente entre otras las de los gloriosos Mártires de Alcalá de Henares, Ciudad del Arzobispado de Toledo, San Justo, y Pastor, que con indecible gozo, y devoción, vi y adoré en sus preciosas urnas de plata, cristal, y terciopelo carmesí, el Domingo, 19 de Mayo de 1765, única vez que en este siglo se han expuesto al Público (según la relación, que muchas personas ancianas, y de distinción me hicieron) para implorar de Dios su misericordia, y que se dignase conceder, como concedió el agua, de que había urgentísima necesidad.

Los oscenses, efectivamente, recurrían a las reliquias de los santos Justo y Pastor en situaciones de grave sequía. Las dos urnas se expusieron abiertas a la veneración de

¹³ Martínez (1768: 280-283).

los fieles en el presbiterio del templo durante tres horas y cuarto. Y todo ese tiempo, escribe Martínez, “me mantuve adorándolos, con una candela, incorporado con el devoto Clero, y Ciudad”. Se hallaba presente el obispo de Huesca Antonio Sardinero, y, como ambos habían estudiado en la Universidad de Alcalá de Henares, de donde eran naturales los niños mártires, los dos hombres intercambiaron unas palabras al contemplar sus cuerpos: el obispo “dixo assí: *¡ha!, si esto vieran en Alcalá de Henares, y yo respondí, o no le darían crédito, o perderían el juicio de gozo*”. Martínez recordaba, acto seguido, el traslado de parte de las reliquias, dos siglos antes (en 1568), desde Huesca a Alcalá de Henares.

Manuel Silvestre Martínez finaliza con unos párrafos dedicados a la Universidad oscense. Y en ellos, además de mencionar los colegios mayores de Santiago y San Vicente y los Estatutos de 1723, por los que se regía la Universidad en esos momentos, es donde nombra a Pilato:

Huesca. Su insigne Universidad es la más antigua que conoce la Cristiandad, fundada setenta y seis años antes de la Encarnación del Divino Verbo por Quinto Sertorio, general de los Romanos. He leído, y es común opinión, que Poncio Pilato, presidente de Judea, estudió en ella filosofía y jurisprudencia y que fue catedrático de lo Civil.¹⁴

Carta del conde de Aranda a Ignacio de Heredia (1784)

El ilustrado aragonés Ignacio de Heredia, nacido en Graus en 1728, cursó entre 1744 y 1752 los bachilleratos de Artes y Derecho Canónico en la Universidad de Huesca. En ese tiempo residió en el colegio de San Vicente, el más importante, junto con el de Santiago, de la Universidad oscense. Heredia, tal y como ha estudiado Rafael Olaechea, fue secretario y hombre de confianza del conde de Aranda durante un cuarto de siglo (lo era, por ejemplo, mientras el famoso noble aragonés desempeñó los cargos de presidente del Consejo de Castilla y embajador de España en París).

El conde de Aranda hacía gala, en su correspondencia con Heredia, del origen altoaragonés de ambos. En marzo de 1783 Aranda remitió desde París a su secretario, que se encontraba en Londres en misión diplomática, una carta en la que le decía: “Vaya esta de Siétamo a Graus”.¹⁵ La referencia a Poncio Pilato tiene similar origen.

¹⁴ Martínez (1768: 282).

¹⁵ Olaechea (1984: 240).

El conde de Aranda abandonó París y regresó a España, con permiso del rey, entre diciembre de 1783 y mayo de 1784. En ese tiempo fue Ignacio de Heredia quien estuvo al frente de la embajada. El 5 febrero de 1784, desde Madrid, Aranda respondió a una carta previa de su secretario. En ella el conde se burlaba de que la misiva de Heredia no llevara fecha (y al hacerlo recordaba el pasado universitario de este en Huesca, y mencionaba a Pilato):

Señor don Ignacio. Me ha hecho reír la de Vuestra Señoría, que he recibido este correo, y juzgo es del 23 del pasado, porque la fecha no debía de ser de estilo en el Colegio de San Vicente, y Cátedra de Pilatos.¹⁶

El Censor, *periódico semanal de la Ilustración* (1785)

El Censor fue un semanario que se imprimió en Madrid entre febrero de 1781 y agosto de 1787, durante los años finales del reinado de Carlos III (1759-1788). Su tono de crítica social y religiosa hizo, no obstante, que su publicación quedara interrumpida entre diciembre de 1781 y octubre de 1783 y de marzo de 1784 a septiembre de 1785. El número, o “Discurso”, de *El Censor* en el que figura la alusión a Poncio Pilato es el 79, que apareció en noviembre de 1785. Dicho número fue protagonista de un episodio conflictivo, ya que sus autores se mofaban de creencias que se daban por ciertas cuando no eran más que leyendas o supersticiones. Ello conllevó la recogida de los ejemplares.

La mención a Pilato aparecía, junto a otras creencias disparatadas, bajo el título “Aviso al Público: Se hace saber a todos cómo se han perdido los bienes, papeles y alhajas siguientes”. Del tono general es buen ejemplo, precisamente, el párrafo en que se hablaba de Pilato y Huesca, pues, entre otros “papeles” perdidos, se hallaban estos:

La fundación de Madrid en el año de la creación del mundo tres mil treinta. La de la Universidad de Huesca, hecha por Sertorio; y el grado de Bachiller que en ella recibió el Señor Poncio Pilatos, Presidente que fue de Judea. Las fees de bautismo de Santa Liberata, y sus ocho hermanas gemelas, Santas también, e hijas todas nueve de Lucio Catelo, Régulo de Galicia. La de entierro de Nathanael, uno de los setenta y dos discípulos de Trigundo, junto a la ciudad de la Coruña. La del nacimiento del célebre médico Galeno,

¹⁶ Olaechea (1984: 225 y 284).

que desapareció de entre los papeles del Mro. Argai, y por cuya falta se le cree comúnmente griego, siendo en la realidad gallego y originario de la Villa de Samos.¹⁷

Roscio, padre de la independencia de Venezuela (1817)

El abogado, escritor y político Juan Germán Roscio (1763-1821) fue uno de los protagonistas del proceso por el que Venezuela se independizó de España. En 1811 redactó el Acta de Independencia, y participó asimismo en la elaboración de la primera Constitución venezolana. Tras caer prisionero y ser llevado a España, estuvo preso en Cádiz y Ceuta. En 1814 logró escapar y encontró refugio en Gibraltar. Más tarde viajó a Estados Unidos, donde en 1817 publicó, en Filadelfia, el libro en el que figura la referencia a Huesca y Pilato. Se titula, significativamente, *El triunfo de la libertad sobre el despotismo*.

Esta obra era, según reza el subtítulo, “la confesión de un pecador arrepentido de sus errores políticos”. En el prólogo Roscio nos dice que en el pasado había defendido los postulados del absolutismo; más adelante, convertido ya en partidario de la libertad, había visto, mientras se hallaba preso, “desplomarse en España el edificio de su nueva Constitución”, la de Cádiz de 1812, segada tras el regreso a la península de Fernando VII. El político venezolano, aun habiendo luchado por la independencia de su patria de España, lloró “su ruina”, pues en dicha Constitución se apostaba por “la soberanía del pueblo”. Y, aún peor, había sido testigo de la publicación, tras el triunfo del absolutismo, de “papeles y libros” dirigidos contra la Constitución de Cádiz. En uno de esos “impresos en circulación” se podía leer:

aunque atendida la filosofía de los Gentiles no podía negarse al pueblo la calidad de soberano; los que profesábamos la religión de Cristo, debíamos defender lo contrario, y confesar que el poder y la fuerza venían derechamente de lo alto a la persona de los Reyes y príncipes.

El autor venezolano se propuso escribir una obra en defensa de la libertad, basada precisamente “en la autoridad de los libros religiosos”. Con ese propósito se había puesto a indagar en las Sagradas Escrituras, con resultados exitosos: los capítulos VI y VIII, tal y como recoge el índice, mostraban cómo personajes bíblicos de la

¹⁷ *El Censor*, ed. facs. de 1989, pp. 338-340.

talla de Moisés o Jacob eran partidarios de la soberanía popular. Roscio finaliza el prólogo, en ese sentido, con este encendido llamamiento: “cooperemos todos al exterminio de la tiranía, al desagravio de la religión ofendida por el déspota que la invoca en su despotismo”.

Era en este contexto en el que Poncio Pilato y su época tenían cabida en un libro titulado *El triunfo de la libertad sobre el despotismo*. La mención de Huesca, que pone de manifiesto que la leyenda universitaria oscense sobre Pilato era conocida al otro lado del Atlántico, es la siguiente:

El Gobernador Romano de todo el territorio convertido en Colonia [se está refiriendo a Judea], era hombre de otra moral, no carecía de ilustración, había sido catedrático de Jurisprudencia en Huesca, estaba instruido en la Religión, leyes y costumbres de los Judíos.¹⁸

Los Anales histórico-políticos de la medicina, cirugía y farmacia (1833)

El doctor Manuel Fernández de Gregorio, que había sido “Boticario de Cámara” del rey, publicó en 1833 en Madrid, en la Imprenta Real, una obra titulada *Anales histórico-políticos de la medicina, cirugía y farmacia*. Dichos *Anales* estaban divididos en veinte diálogos, en los que se recorría la historia de las tres disciplinas “desde la más remota antigüedad hasta la época presente”. Los diálogos eran siempre entre un “licenciado fogoso y lleno de un noble entusiasmo” que acababa de recibir el doctorado en Farmacia y un doctor “sabio y prudente”, el propio Fernández de Gregorio.

La mención de Huesca y Pilato está relacionada con una de las preguntas “más difíciles de responder” que el licenciado le hace en estos diálogos: “la antigüedad y honores del grado de doctor” (según confiesa el autor, su averiguación le había llevado dos años). Dicha cuestión se aborda en el diálogo II, que lleva por título “En que se da cuenta del grado de doctor en Farmacia y sus ceremonias. De la antigüedad de esta condecoración de los profesores de estas ciencias”. En un momento determinado, la argumentación se remonta hasta la Osca romana:

Entre los muchos sabios que he consultado sobre ese particular hay quien dice que la Universidad de Huesca, fundada por Sertorio setenta y siete años antes de Jesucristo,

¹⁸ Roscio (1817: 229).

tuvo por doctor al célebre Pilatos, a quienes he oído afirmar que existe documento fehaciente de ello en dicha Universidad.¹⁹

La Fisonomía natural y política de los procuradores en las Cortes (1836)

El rey Fernando VII murió en 1833, el mismo año en que se publicaron los *Anales* de que acabamos de ocuparnos, y le sucedió su hija Isabel II, que era todavía una niña. Actuó como regente su madre, María Cristina de Borbón, y paradójicamente fue con ella, la viuda del absolutista Fernando VII, con quien la construcción del Estado liberal en España, en medio de problemas tan graves como la primera guerra carlista, dio sus pasos iniciales con reformas administrativas que han llegado hasta nosotros, como la creación de las provincias. Hitos políticos destacados de la regencia de María Cristina de Borbón fueron la promulgación, en 1834, del Estatuto Real, un texto todavía muy tímido, pero que permitió la reunión, entre 1834 y 1836, de unas Cortes en relación con las cuales aparece una nueva alusión a Pilato y Huesca, y la Constitución de 1837, mucho más avanzada, que se aprobó tras el motín liberal de La Granja.

En 1836 se publicó en Madrid una curiosísima *Fisonomía natural y política de los procuradores en las Cortes de 1834, 1835 y 1836*. Era un texto anónimo (su subtítulo dice que fue escrito “por un asistente diario a las tribunas”) que contenía breves semblanzas de los representantes de las provincias, creadas apenas tres años antes, en las Cortes. Se dividía en dos partes. La primera incluía “los Procuradores en las Cortes de 1834 que no han venido a las de 1836”. Los dos que provenían de la provincia de Huesca eran Pablo Santafé y Pablo Heredia (el retrato de este se resumía en una frase: “Sancho en el callar y Panza cuando vota”). La segunda parte comprendía “los Procuradores que juraron y tomaron asiento en las Cortes de 1836”. De Huesca eran tres: Alejandro Oliván (“Habla bien, opina a lo doctrinario y sabe dónde le aprieta el zapato”); José Queraltó (“Voz de rugido y maneras provinciales del alto Aragón”); y Mariano Torres-Solanot, que era quien daba pie a la mención de Pilato.

Torres-Solanot fue más adelante ministro de la Gobernación (en 1842-1843), y la reina Isabel II lo hizo vizconde. Hijo suyo, también vizconde, fue Antonio Torres-Solanot, uno de los protagonistas de la Revolución de 1868 en la provincia de Huesca y conocido difusor del espiritismo en España.

¹⁹ Fernández de Gregorio (1833: xv y 16).

La “fisonomía natural y política” de Mariano Torres-Solanot era, en este impreso de 1836, la siguiente:

Abogado de la Universidad de Huesca, que según unos es la escuela de Sertorio y según otros la cuna de Pilatos. Es poca persona y moro de paz, cosa no muy común en los pequeñitos. De las primeras Cortes pasó a la Secretaría de Gracia y Justicia. En las segundas ha perdido la plaza, por haber incurrido en el pecado original de los empleados que no tienen confianza en el amo.²⁰

Vicente de la Fuente y su historia de las universidades españolas (1884-1889)

El aragonés Vicente de la Fuente (Calatayud, 1817 – Madrid, 1889) fue catedrático de las universidades de Salamanca y Madrid, y autor verdaderamente prolífico, pues escribió en torno a ochenta libros. De ellos nos interesa su *Historia de las universidades, colegios y demás establecimientos de enseñanza en España*, publicada en cuatro volúmenes entre 1884 y 1889.

De la Fuente se ocupa ya en el capítulo inicial del primer volumen, que lleva por título “Establecimientos de enseñanza en España durante la época romana”, de las tradiciones oscenses sobre Sertorio y Pilato.²¹ De los “Estudios de Sertorio en Huesca”, tras señalar “su escasa duración”, comenta:

El primer establecimiento de enseñanza en España de que conservamos noticias es el que fundó Sertorio en Huesca, con el fin político de tener en rehenes a los hijos de los celtíberos y acostumarlos a la civilización romana, que trataba de aclimatar en nuestra patria. La noticia de aquel establecimiento la dejó consignada Plutarco, único escritor antiguo que da noticia de ella.

Después de recordar que “Sertorio cometió la vileza de asesinar y vender a los discípulos” de la escuela, se refiere, en estos duros términos, a la tradición sertoriana oscense:

En la recrudescencia pedantesca del siglo XVI tuvo la Universidad de Huesca el mal gusto de apellidarse *Sertoriana*, exótico título que conservó hasta la época de su extinción. A la verdad ni había contacto alguno entre la Universidad y los pasajeros estudios planteados allí por Sertorio, ni el nombre de un extranjero más astuto que honrado, y además asesino de sus discípulos, era para condecorar ningún establecimiento

²⁰ *Fisonomía natural y política de los procuradores en las Cortes de 1834, 1835 y 1836*, pp. 87-88).

²¹ Fuente (1884-1889, vol. I [1884]: 17 y 19).

literario. Pero la pedantería del Renacimiento y el quijotismo de buscar ascendencias nobiliarias y antigüedades, a veces quiméricas, hicieron incurrir al claustro en la torpeza de querer honrarse con el nombre de un verdugo extranjero, con tal que este verdugo fuera de época remota. Ni es menos ridículo el empeño de suponer que continuaran allí los estudios aun después de la muerte de Sertorio. ¿Dónde están las pruebas? La tradición que se alega no basta, pues nadie lo dice hasta el siglo XVI, y los documentos auténticos del siglo XIV y XV nada recuerdan de tal cosa.

A continuación, de la Fuente alude, con calificativos semejantes, a la leyenda sobre Pilato:

Otra tradición grotesca asegura que allí estudió Pilatos, y hasta poco tiempo ha se enseñaba por necios, que en ninguna parte faltan, la cátedra donde se decía que estudió Derecho. Las personas discretas de la Universidad se reían de estas vulgaridades, mas no siempre es posible reírse delante del vulgo. A la verdad, el suponer que aquella cátedra existía ya en tiempo de Pilatos es suponer el absurdo ridículo de que ya entonces existía el edificio actual de la Universidad, obra moderna que apenas cuenta poco más de doscientos años de existencia.

Vicente de la Fuente indica en nota que otra leyenda universitaria parecida y relacionada con Pilato existía en tierras leridanas (“También había igual tradición en Lérida, según refiere Villanueva en su *Viaje literario* al hablar de aquellos estudios”). Y en el segundo tomo de su *Historia*, de 1885, De la Fuente comenta, al ocuparse por extenso de la Universidad de Lérida:

Del edificio de la Universidad nada queda en nuestros días, sino el sitio donde estuvo construido, que es la falda del castillo a la parte de poniente. La continuación de las guerras lo arruinaron. Señálase allí con el dedo una casa que dicen haberlo sido de Poncio Pilato, y hasta de su nombre la llaman.²²

²² Fuente (1884-1889, vol. II [1885]: 326-327). El autor cita un documento de 1198, relacionado con “Alquaria” (un lugar situado a tres horas de distancia de Lérida), en el que se menciona un “campo qui fuit Pontii Pilati”. De la Fuente escribe al respecto: “Si en el siglo XII había ya la tradición de que este famoso personaje había estado heredado por acá, no debe extrañarse que se haya continuado esta misma tradición respecto de su casa. Aunque la cosa puede haber nacido de otro principio, y he oído que las tales casas eran de un famoso catedrático de esta Universidad, llamado Ponce Pelat”. Vicente de la Fuente aprovecha para referirse a otra singular leyenda leridana, esta relativa a Herodías, la madre de Salomé: “De la misma calaña es la otra creencia del vulgo, de que la saltatriz Herodías murió bailando sobre el hielo que cubría el Segre”. Y añade en nota: “La tradición dice no solo eso, sino que al hundirse en el Segre por haberse roto el hielo, se le cortó en este la cabeza a cercén, como había cortado el verdugo la de San Juan Bautista”.

En relación con ello, el autor recordaba de nuevo la leyenda oscense:

La misma tradición había en Huesca, fundándose en que duraba en tiempo de Augusto la Universidad fundada por Sertorio. A sujeto bastante discreto, aunque no profesor de ella, le oí decir con mucha formalidad que era opinión constante que Pilatos había estudiado (no dijo enseñado) en la Sertoriana, y que se conservaba por tradición la memoria de la cátedra en que había cursado, como jurista que era.

De la Fuente finaliza añadiendo en nota esta sabrosa anécdota:

Al visitar por primera vez el Instituto, antigua Universidad de Huesca, me ocurrió preguntar a un dependiente cuál era la cátedra de Pilatos. Sin vacilar me señaló una a cuya puerta estábamos.

Esta última cita testimonia, por cierto, que la leyenda sobre Poncio Pilato perduraba incluso después de 1845, fecha en que cerró sus puertas la Universidad de Huesca y se creó, en el mismo edificio, el Instituto de Segunda Enseñanza en el que estudiaron figuras del relieve de Joaquín Costa o Santiago Ramón y Cajal. Parece claro, no obstante, que la desaparición de la Universidad llevaba aparejada, en plazo más o menos breve, la de las leyendas sobre Sertorio y Pilato, que no tenían sentido sin ella. Y el tono, desapaciblemente racionalista, que emplea, como hemos visto, Vicente de la Fuente apuntaba también a una extinción no demasiado lejana.

BIBLIOGRAFÍA

- BARADA, Jean (1927), *Journal d'un prêtre réfractaire réfugié en Espagne (1791-1800)*, Auch, F. Cocheriaux.
- BONDÍA, Ambrosio (1650), *Cítara de Apolo y Parnaso en Aragón*, Zaragoza, Diego Dormer (ed. con introd. y notas de José Enrique Laplana Gil, Huesca / Zaragoza, IEA / IFC, 2000).
- BRANET, A. (1924), "Tudela en 1797 d'après les notes d'un émigré gascon", *Revue Internationale des Études Basques*, xv, pp. 643-666.
- CUBERO SEBASTIÁN, Pedro (1680), *Breve relación de la peregrinación que ha hecho de la mayor parte del mundo*, Madrid.
- CUCHÍ OTERINO, José Antonio, *et alii* (2012a), "Vincencio Juan de Lastanosa y Lorenzo Agüesca: protoespeleólogos del siglo XVII en el Alto Aragón", en Juan José DURÁN y Pedro A. ROBLEDO (eds.), *Las cuevas turísticas como activos económicos: conservación e innovación*, Madrid, Asociación de Cuevas Turísticas Españolas, pp. 287-298.
- *et alii* (2012b), "Rasgos morfológicos y estado de conservación de la cueva del Toro, Belsué, Huesca. Primeros resultados", en Alberto GONZÁLEZ DÍEZ (coord.), *Avances de la geomorfología en*

- España, 2010-2012: actas de la XII Reunión Nacional de Geomorfología (Santander, 17-20 septiembre de 2012)*, Santander, PubliCan, pp. 405-408.
- EGIDO, Aurora, y José Enrique LAPLANA GIL (2008), “Biblioteca Francisco de Zabálburu”, en *Mece-nazgo y humanidades en tiempos de Lastanosa: homenaje a la memoria de Domingo Ynduráin*, Huesca / Zaragoza, IEA / IFC, pp. 459-460.
- El Censor: obra periódica comenzada a publicar en 1781 y terminada en 1787* (1989), pról. y est. de José Miguel Caso González, Oviedo, Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII, ed. facs.
- ESPINALT Y GARCÍA, Bernardo (1779), *Atlante español: Reyno de Aragón*, Madrid.
- FERNÁNDEZ DE GREGORIO, Manuel (1833), *Anales histórico-políticos de la medicina, cirugía y farmacia*, Madrid, Imprenta Real.
- Fisonomía natural y política de los procuradores en las Cortes de 1834, 1835 y 1836, por un asistente diario a las tribunas* (1836), Madrid, Impr. a cargo de D. Ignacio Boix.
- FUENTE, Vicente de la (1884-1889), *Historia de las universidades, colegios y demás establecimientos de enseñanza en España*, 4 vols., Madrid, Impr. de la Viuda e Hija de Fuentenebro.
- GARCÉS MANAU, Carlos (2001), “Poncio Pilato, en Huesca”, *Diario del Alto Aragón*, 22 de abril, p. 9 del suplemento.
- (2002), “Quinto Sertorio, fundador de la Universidad de Huesca: el mito sertoriano oscense”, *Alazet*, 14, pp. 243-256.
- (2011), “Poncio Pilato, estudiante, profesor y juez en Huesca”, *4 Esquinas*, 214, pp. 24-25.
- GIL ENCABO, Fermín (2013), “Maravillas no forjadas: la ‘prodigiosa cueva’ (Lastanosa), las ‘piedras extravagantisimas’ (Uztarroz) y el ‘florido peñón’ (Gracián)”, en Alain BÉGUE y Emma HERRÁN ALONSO (dirs.), *Pictavia aurea: actas del IX Congreso Internacional Siglo de Oro (Poitiers, 11-15 de julio de 2011)*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, pp. 435-442.
- GORSSE, Odette, y Robert JAMMES (1988), “La *Crítica de reflexión* de Lorenzo Matheu y Sanz. Edición, índice y notas”, *Criticón*, 43, pp. 73-188.
- LAMARCA, Genaro (2008), *El antipapismo de un aragonés anglicano en la Inglaterra del siglo XVIII*, Zaragoza, IFC.
- LETI, Gregorio (1699), *Vita di don Pietro Giron, duca d’Ossuna, viceré di Napoli, e di Sicilia, sotto il regno di Filippo Terzo*, parte 1.^a, Ámsterdam, Georgio Gallet.
- MARTÍNEZ, Manuel Silvestre (1768), *Librería de jueces, utilísima y universal*, t. VI, Madrid, Viuda de Eliseo Sánchez.
- NAVAL MAS, Antonio Naval (1989), “Huesca según Joseph Branet”, Huesca, *Diario del Alto Aragón*, 10 de agosto, p. 40 del suplemento.
- (1994), “Apuntes de un viajero francés en 1798 a su paso por el Somontano”, *Somontano*, 4, pp. 159-171.
- OLAECHEA ALBISTUR, Rafael (1984), “Ignacio de Heredia y su biblioteca”, *Revista de Historia Moderna*, 4, pp. 211-291.
- ORTAS DURAND, Esther (2006), “Ensayo de una bibliografía de viajeros por Aragón (1753-1807)”, *Alazet*, 18, pp. 87-158.
- ROSCIO, Juan Germán (1817), *El triunfo de la libertad sobre el despotismo*, Filadelfia, Thomas H. Palmer.